

que toma en consideración. A la vez, se trata de un análisis que busca vincular la puesta en práctica de reformas de mercado con las condiciones políticas de su realización.

FRANCISCO ZAPATA

Mario Ojeda Gómez, *México antes y después de la alternancia política: un testimonio*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales (Colección "Jornadas", núm. 143), 2004, 157 pp.

La literatura académica sobre la transición política en México ha conocido un renovado auge en los últimos cinco años, y una muestra del reciente dinamismo en este campo de investigación es el último libro de Mario Ojeda. Entre las peculiaridades de esta obra, a diferencia de muchas otras que se centran en aspectos de coyuntura, destaca la de ofrecer una amplia perspectiva histórica de las causas, el alcance y las implicaciones del fin del control de la presidencia de la república por el Partido Revolucionario Institucional.

La presente reseña está organizada en cuatro partes: 1. Comentarios sobre el contenido general del libro: su naturaleza, aciertos y limitaciones. 2. Reflexiones sobre las cinco hipótesis que plantea el profesor Ojeda en su libro. 3. Comentarios sobre algunos de los temas específicos que se abordan en el libro. 4. Presentación al profesor Ojeda de un pequeño "pliego petitorio".

*México antes y después de la alternancia política* es un libro que, a pesar de su brevedad, evidencia la solidez intelectual y la calidad del trabajo académico de su autor. A través de la lectura de esta obra es posible constatar, una vez más, los rasgos característicos de la producción académica de Ojeda: 1) su capacidad de síntesis; 2) su habilidad para encontrar el dato exacto que ilustra con nitidez un concepto, un indicador, un argumento; 3) la claridad con la que plantea sus hipótesis; 4) la seriedad y el rigor con que revisa y selecciona la información disponible para poder verificar sus argumentos; 5) la honestidad intelectual para aceptar que puede haber otras explicaciones distintas de la suya o que las causas de los fenómenos que analiza quizá sean otras y no las que él imaginó o previó al iniciar su investigación.

Quienes crean que encontrarán en este libro una obra testimonial de corte clásico, se equivocan. No hay en él anécdotas personales ni narraciones subjetivas. Mario Ojeda, en esta obra, más que un recuento de su expe-

riencia y su papel como observador atento y analista acucioso de las grandes transformaciones económicas, demográficas, culturales, políticas y sociales de México en los siglos XX y XXI, lo que hace es lo mismo que ha hecho siempre en forma magistral: describir, analizar, explicar, ayudarnos a entender mejor la realidad contemporánea de México.

Es por esta razón por la que me atrevo a decir que este libro no es realmente un testimonio como se afirma en el título. Este libro es otra cosa; es un testimonio fiel de la personalidad del autor como estudioso y analista, como observador apasionado pero riguroso de la realidad nacional, interesado fundamentalmente en tratar de comprender más que en tratar de convencer. El libro es pues, antes que nada, un análisis riguroso elaborado desde la óptica de un académico profesional en el campo de estudio de las relaciones internacionales.

El hecho de no ser un testimonio intelectual de un periodo particularmente importante de la historia nacional no le resta atractivo al libro. Por el contrario, su contenido y su sustancia invitan a la reflexión, al análisis y a la búsqueda de nuevas respuestas a viejas y nuevas preguntas. La óptica desde la que aborda el tema es también sugerente. Es la voz de un internacionalista la que narra el pasado y el presente de la alternancia política en México. Y como buen internacionalista interesado en lo macro, Ojeda nos ofrece una visión panorámica, una síntesis de los temas clave de la historia política contemporánea de México, en trazos grandes pero precisos como los de un cuadro de Picasso. La historia que Mario Ojeda recupera en unos cuantos trazos nos muestra un país que se ha movido siempre entre lo deseable y lo posible, o más bien, entre el voluntarismo y el fatalismo, sin haber logrado encontrar la fórmula mágica o secreta para poder acercar lo deseable a lo posible o para hacer posible lo deseable.

¿Cuáles son los aciertos de esta obra? ¿Por qué invitarlos a leer el recuento analítico del proceso de cambio político en México desde la segunda mitad del siglo XX que nos ofrece un internacionalista? Desde mi punto de vista el principal acierto de la obra, su aportación más importante que la distingue de muchas otras acerca de la "transición" o la "alternancia", o acerca de la naturaleza del cambio político en México, es que coloca la variable internacional en el centro del análisis: la presión externa después del fin de la Guerra Fría y el desarrollo de los acuerdos de libre comercio. Sin embargo, en esto, la experiencia mexicana fue diferente de la de otros países en los que el catalizador fue externo (como en Europa del Este, en donde la caída de la URSS dejó descubiertos a los partidos comunistas en el poder y generó la explosión democrática; o como en América Latina, en donde Estados Unidos la promovió abiertamente y les dio dinero a sus aliados políticos). En México la variable internacional desempeñó

no el papel de catalizador ni de promotor sino de facilitador, y se inició en lo económico (*shocks* externos que obligaron a la apertura económica y ésta a su vez obligó a la apertura política).

Un segundo acierto es la claridad conceptual. Alternancia política no es transición democrática, nos dice Mario Ojeda, de forma tal que la prueba de calidad y consolidación de la democracia no es la alternancia en el poder. Hay un marco conceptual implícito en el libro que le impide caer en los errores de esquematización de la llamada literatura de la transición, obsesionada por definir etapas y fronteras que puedan ser observadas entre los procesos de liberalización, transición y consolidación democrática. Ciertamente, la democracia es un asunto de grado y lo que interesa es identificar con precisión tanto los avances como las deficiencias institucionales y culturales del régimen político en México a raíz del fin del monopolio del poder de un solo partido político.

El autor hace múltiples referencias comparativas a las experiencias de construcción democrática de otros países. Lo que sucede en México no es privativo suyo. A lo largo del libro, el profesor Ojeda contrasta la experiencia de México, en particular, con la de España, e identifica las enormes diferencias en términos de gobernabilidad y consolidación democrática entre una alternancia pactada, como la española, y otra ruta de cambio, como es la alternancia mexicana, sin pacto político fundacional. Mientras que la primera facilitó la adopción de políticas de Estado en materia económica e internacional, así como el fortalecimiento de las instituciones básicas de la democracia (en particular de los partidos políticos), la segunda ha hecho difícil la construcción de acuerdos necesarios para asegurar las reformas institucionales y económicas que garanticen la estabilidad política y el crecimiento económico en un contexto democrático.

La historia política de la alternancia y el proceso de democratización en México que presenta Mario Ojeda recupera un aspecto importante pero poco estudiado hasta ahora: la dimensión cultural de la política. Así, se ocupa del papel de los medios de comunicación en la erosión de la legitimidad del régimen priista, del avance de las instituciones de educación privada en todo el país, de la creciente pluralidad de propuestas culturales en el ámbito nacional, de la emergencia de instituciones privadas y sociales de prestación de servicios que rompen el monopolio estatal y, finalmente, de la persistencia de valores no democráticos entre la población y las élites mexicanas.

A pesar de los aciertos que he mencionado, la obra presenta algunas limitaciones que conviene resaltar. La más importante es de carácter analítico y se refiere al hecho de que se centra únicamente en aspectos de carácter nacional. La unidad de análisis es el cambio político nacional y, específicamen-

te, la alternancia en el poder presidencial. Por lo tanto, se trata de una visión incompleta del fenómeno de la alternancia política en México, pues deja fuera la dinámica del proceso regional, no obstante ser éste el espacio en el que dio inicio la apertura política en el país y en el que se originaron experiencias y fenómenos como la alternancia del partido en el poder, la situación de gobierno dividido y la presencia de gobiernos sin mayorías legislativas. Un análisis que pusiera énfasis en los procesos regionales podría arrojar luz acerca de las causas y las consecuencias de la alternancia política y de los problemas que hay para alcanzar la democracia con gobernabilidad. En el ámbito regional existe una muy rica y variada experiencia en relación con las implicaciones de la alternancia por el hecho de que en varios estados de la república, como Baja California, Chihuahua y Nuevo León, ha tenido lugar ya una alternancia de ida y vuelta, esto es, con el regreso del PRI al poder después de una o varias administraciones panistas.

Una segunda limitación es que en el libro se enfatiza más el cambio que los factores de continuidad, aunque, para ser justos en la crítica, no los ignora totalmente. Nos describe de manera muy completa las profundas transformaciones que ha sufrido México: de país rural a urbano, de analfabeto a "semieducado", de encerrado en sí mismo a abierto al mundo, de unipartidista a multipartidista, de monolítico a plural, de desinformado a bombardeado por los medios de comunicación y por tanto "mal informado", su tránsito de lo público a lo privado. Menciona elementos de continuidad (corrupción) pero omite otros como la persistencia de la desigualdad social (una lamentable constante en la historia de México). ¿Cómo hacer gobernable una democracia en un contexto social de extrema polarización e inequidad lacerante? ¿Cómo generar acuerdos y consensos entre los miembros de una sociedad con niveles de ingreso y educación tan dispares?

La última limitación es que se deja fuera también algunos de los desafíos más importantes para "la joven democracia" mexicana, como él la llama, y que yo preferiría llamarla "la democracia adolescente". Menciona cuatro retos siguiendo la lógica de la denominada "nueva agenda": seguridad pública, derechos humanos, protección del medio ambiente y organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, excluye un desafío que me parece fundamental para la construcción de un régimen democrático eficaz y representativo: la desinstitucionalización creciente de la arena política en México, como resultado de la erosión de las instituciones políticas asociadas al régimen autoritario, y la debilidad de las instituciones propias de la democracia como son los partidos políticos, las legislaturas, el Poder Judicial, las organizaciones civiles, entre otras. Parafraseando a O'Donnell, parte del problema es que, al igual que en muchos otros países latinoamericanos, aquí el resultado del proceso de cambio político es la emergencia

de una “democracia de baja intensidad” en la que, si bien existe un espacio para la competencia político-electoral abierta, equitativa y justa, no hay garantías para la plena vigencia del Estado de derecho.

Las consecuencias de la debilidad de los partidos y de la falta de profesionalización de los poderes Legislativo y Judicial, la personalización y masificación de la política, la politización de los órganos electorales y judiciales, son graves deficiencias de carácter institucional que pueden llevar a situaciones de descomposición e ingobernabilidad que pongan en riesgo el apoyo social a la nueva democracia mexicana. El riesgo no es sólo de desencanto con la democracia, como muy bien señala Ojeda en su libro, sino de pérdida de credibilidad de las instituciones necesarias para el funcionamiento de un régimen plenamente democrático, pues, sin instituciones partidistas, legislativas y judiciales fuertes, no hay reglas claras, ni certidumbre jurídica ni posibilidad de encauzar en forma pacífica la pluralidad social.

El argumento del libro de Mario Ojeda se construye en torno de las siguientes cinco hipótesis. Primero, no es posible considerar al presidente Fox como el iniciador del cambio político democrático en México; el arribo de Fox a la presidencia de la república es el resultado acumulado de un largo proceso de cambios anteriores. Segundo, y relacionado con lo anterior, la alternancia política fue en gran medida un parto asistido por un presidente del PRI, Ernesto Zedillo, quien desempeñó un papel importante en la contención de los grupos priistas opuestos al cambio en las reglas del juego electoral. Tercero, la incapacidad del gobierno de Fox para construir los acuerdos políticos necesarios para emprender un programa de reformas institucionales obedeció no sólo a la ausencia de mayorías en el Congreso, sino también a las características personales del liderazgo presidencial, en particular al hecho de no ser un hombre de partido ni de instituciones «provino del sector empresarial», y a su tradicional desdén por los partidos políticos, incluyendo el suyo propio. Cuarto, la transición de México hacia la democracia está incompleta y no se completará sino cuando se logre armonizar democracia y gobernabilidad. Quinto, la falta de una verdadera cultura democrática entre la nueva y la vieja clase política ha impedido la construcción de los acuerdos políticos que se demandan para asegurar la gobernabilidad.

Si bien el autor presenta evidencia clara para sustentar los planteamientos anteriores, quedan muchas preguntas sin responder que apuntan hacia una rica agenda de investigación en el futuro. El autor no analiza cuál ha sido el papel del presidente Fox en el proceso de democratización, en particular deja de lado la pregunta de hasta dónde las características de la gestión panista y del estilo foxista de gobernar han facilitado o, por el contrario, entorpecido los cambios políticos e institucionales requeridos para

la consolidación de la democracia. Del análisis que nos presenta Ojeda es posible sacar la conclusión de que la presidencia de Fox no ha sido condición suficiente para la democratización plena del régimen político. Sin embargo, el libro no aborda la cuestión de hasta dónde el triunfo del PAN en las elecciones presidenciales de 2000 puede considerarse como un requisito para la alternancia política, en la medida en que una alternancia política desde el PRI hacia la izquierda podría haber enfrentado obstáculos insuperables y ser poco factible en un país vecino inmediato de Estados Unidos y con una élite económica fuertemente comprometida con las reformas de mercado y economía abierta iniciadas durante los años ochenta y noventa.

Hay dos temas específicos en el libro que merecen comentarios, así sean breves. Mario Ojeda identifica correctamente el paso de lo público a lo privado como una de las transformaciones más importantes ocurridas en México desde los años ochenta, resultado tanto de las reformas económicas gubernamentales que llevaron a la privatización, la desregulación financiera y la apertura comercial como de la emergencia de organizaciones sociales y empresariales independientes. En relación con este punto, cabe hacer una precisión conceptual o un matiz en torno de la caracterización del fenómeno al que se refiere el autor. Hay elementos para sugerir que, en realidad, lo que ha venido ocurriendo en México no es sólo una ampliación del papel de las instituciones privadas en la vida política y social del país, sino también un proceso paralelo pero con su propia dinámica de gradual desestatización de la esfera pública. Esta diferenciación de las dos dimensiones del paso de lo público a lo privado es importante, pues permite entender el espacio de lo público como algo más que la acción del Estado. En la actualidad, una parte considerable de la esfera pública la ocupan actores no estatales de carácter social que no necesariamente o exclusivamente están asociados con actores privados. Los ejemplos son muchos: beneficencia privada, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, medios de comunicación, entre muchos otros. De manera no explícita, el libro ofrece una visión más negativa que positiva de la emergencia de nuevos actores en el espacio público y revela cierta desconfianza frente al avance de la llamada sociedad civil.

El segundo tema específico es el que se refiere a la naturaleza incompleta de la transición a la democracia en México. Ojeda nos ofrece indicadores claros que demuestran que, efectivamente, hay múltiples deficiencias y ausencias en la incipiente democracia mexicana. Sin embargo, no identifica ni se refiere a los indicadores que sería necesario tomar en cuenta para saber cuándo y cómo se completará el proceso de transición. Algunos autores como Arturo Valenzuela se refieren a varios indicadores, como la ausen-

cia de poderes fácticos que operan al margen de los poderes formales legalmente constituidos (control cívico-militar), el acuerdo básico por parte de todas las fuerzas políticas de no encauzar sus demandas y actividades por canales no institucionales, la erradicación de la violencia política, la vigencia del Estado de derecho, entre otros.

Para finalizar, el "pliego petitorio". Quisiera pedirle al autor que se sentara a escribir de nuevo para contarnos su propia historia intelectual y a través de ella ayudarnos a acercarnos al pasado, presente y futuro del campo de estudio de las relaciones internacionales en México, campo en el que él ha sido pionero y punto de referencia para muchas generaciones de internacionalistas. En mi opinión, no sólo la incipiente democracia mexicana está en busca de una identidad propia que la dote de estabilidad, sino también la ciencia política y el campo de las relaciones internacionales, tanto en México como en otras partes del mundo. Se observa aquí una transición desde los campos de la historia, el derecho y la filosofía hacia el de la economía. ¿Cuál es el estado de las relaciones internacionales como disciplina hoy en día en México? ¿Qué tanto conocimiento hemos acumulado? ¿Hacia dónde debe moverse la enseñanza y la investigación en relaciones internacionales? ¿Hacia dónde tiene que ir la ciencia política mexicana y con qué otras disciplinas conviene que establezca alianzas estratégicas? ¿Cuál es la mejor manera, el mejor método, la estrategia de investigación óptima para comprender la realidad internacional? Creo que nadie mejor que el autor de este libro para emprender una respuesta a estas preguntas.

GUADALUPE GONZÁLEZ GONZÁLEZ